

había otra imagen igual.

-“Ésa es la mujé que me tapaba con el delantal”, repite por tercera vez.

-“Ya no cabe duda, dice el pueblo entero a una voz; esta niña ha sido objeto de un verdadero milagro. Milagro del Escapulario que vestía la Virgen, y la niña llamaba delantal”.

### 3.- HACHA PRODIGIOSA

**E**n Aranda de Duero (Burgos), vivían unos esposos: él, a quien las lecturas antirreligiosas y los amigos libertinos le habían inducido hasta la incredulidad y el escepticismo, increpaba continuamente a su esposa, fervorosa cristiana, por sus prácticas religiosas.

Un día, volvía la esposa, después de asistir a la función religiosa, y traía en la mano, junto con el devocionario, el Santo Escapulario del Carmen, con el que se había acercado a recibir la Sagrada Comunión. El esposo, en un arrebato de cólera, se lo quita de las manos, lo coloca sobre el poyo en que partía la carne y, lleno de coraje, toma el hacha y se dispone a partirlo en pedazos; pero... el hacha cayó repetidas veces sobre el santo Escapulario, sin lastimarle lo más mínimo. En uno de los golpes rebotó el hacha, dándole al carnicero en la frente... Este abrió los ojos de la fe ante aquel repetido prodigio y, arrodillado ante el santo Escapulario, pidió perdón a la Santísima Virgen de su sacrilegio.

Acto seguido se fue a la iglesia, donde, con muchas lágrimas, se confesó y recibió la Sagrada Comunión y también el santo Escapulario, que llevó con singular devoción durante toda su vida.

Desde aquel entonces se portó como un modelo de esposo cristiano.

#### 4.- LE AYUDA EN UN BAILE

**U**na joven antes de entrar en religión fue a ver al Santo Cura de Ars, para hacer con él una confesión general. Éste, al confesarla, le preguntó:

-“Usted debe acordarse bien, hija mía, de cierto baile al que asistió hace poco tiempo. En este baile encontró usted a un joven desconocido de todos, pero de maneras tan distinguidas que fue casi el héroe de la fiesta”.

-“Sí, Padre”.

-“Y... usted hubiese querido que la invitase a bailar, y estaba usted llena de celos y de despecho al ver que prefería a las demás y nunca se dirigía a usted”.

-“En efecto, Padre, así era”.

-“¿No se acuerda que, al salir el galán, creyó usted ver en la puerta y bajo los pies del joven dos llamas azules que desde luego tomó usted por una ilusión de sus ojos, engañados por la luz y la oscuridad?”

-“Todo, todo es verdad, Padre”.

-“Pues bien, hija mía: ese joven era el demonio. Aquellas con quien bailó viven en estado de condenación. Y ¿sabe por qué usted no fue invitada por él? Por el Escapulario que llevaba usted puesto y que por la devoción a María conservaba como una defensa”.

#### 5.- EL PODER DE UNA INVOCACIÓN

**J**uan Guerrero, natural de Gachantivá (Boyacá), radicado desde hace algún tiempo en Villa de Leiva (Colombia), donde posee un almacén de mercancías, cuenta:

-“Conducía un camión y antes de llegar al puente de Leiva, noté que algo iba fallando; que la dirección no andaba bien, pues se había trabado, a consecuencia de lo cual, me encuneté hasta la una de la madrugada en que logré salir del

atolladero. Proseguí la marcha no sin antes encomendarme con toda confianza a Dios y a la Virgen del Carmen. No me percaté de que se había roto un resorte, y, al dar una curva, no obedeció la dirección, me vi perdido e inevitablemente el camión se volcó de una manera aparatosa. Invoqué entonces a la Virgen del Carmen a voz en cuello:

- *“¡Virgen del Carmen, ayúdame!”*

Repuesto del “sustazo”, pude ver cómo el parabrisas había quedado hecho cisco, la carrocería convertida en chatarra y del dedo anular había volado el anillo de matrimonio, hecho trizas.

Íbamos seis pasajeros y todos quedamos ilesos, no obstante haber sido el ayudante botado a través de la carpa por la violencia del contragolpe, habiendo sufrido tan sólo un leve rasguño en el rostro.

Todos a una estuvimos convencidos de que la Virgen del Carmen nos había salvado la vida en aquella noche terrible, cuando estuvimos en un tris de perderla.

Desde aquel entonces prometí costear anualmente la fiesta de la Virgen del Carmen el 16 de julio, en la Iglesia de las Madres Carmelitas de Leiva. Desde hace tres años vengo cumpliendo ese acto de gratitud”.

## 6.- ROMPE GRUESAS CADENAS DE UN COFRADE SUYO

**D**on Carlos de Verona fue cautivo de los moros, los cuales pusiéronle en una horrible prisión y estrecha custodia, cuando su alcurnia y nobleza eran más reconocidas.

Hallábase en una lóbrega y hedionda mazmorra, encadenado de pies y manos, maltratado y tan torturado que apenas si podía mover, para nada, los brazos.

Viéndose en tal tribulación y miseria tanta y que su res-

cate era casi imposible, por la fabulosa y cuantiosa suma que exigían los moros por el rescate de su persona, apeló a *nuestra Madre y Señora del Carmen*, con fervorosas y confiadas súplicas, rogándole con viva fe no le desamparase en tal trance y le sacase con vida de aquella tortura horrible que padecía.

Vestía desde su niñez, con gran devoción, el Santo Escapulario de María y con esta misma devoción crecía más y más su esperanza de ser liberado de aquellos tormentos.

Sucedió que una noche, cuando más fervorosamente clamaba, desde la negrura del triste calabozo, a la que es faro de indeficiente misericordia, hallóse que, deshechos los grilletes y cadenas, caían a sus pies hechos pedazos. Se le apareció María Santísima y transformó en cielo aquella lóbrega e infecta mazmorra. Asíéndole luego la mano, le sacó de ella y le condujo hasta dejarle en sitio seguro y a salvo de todo peligro futuro de parte de los guardianes.

Vuelto Don Carlos a Nápoles, refirió y publicó a los cuatro vientos el prodigio que con él había obrado la *Madonna del Carmine*, a fin de que todos le acompañasen a dar gracias a María Santísima que con él se dignó realizar tan estupendísima maravilla.

## 7.- LIBRA A UNA NIÑA DEL VIDRIO QUE LA AHOGABA

**E**l día 7 de julio del año 1615, aconteció en Sevilla que una niña de ocho años de edad, hija de Don Sebastián Flores y Doña Teresa, su mujer, naturales de Sevilla y con domicilio en la calle de Redes, núm. 8, estando jugando con un trocito de jarro de vidrio y entrándoselo en la boca, quedó casi ahogada, teniéndola ya por muerta todos cuantos la vieron en semejante trance.

La pobre madre, toda desolada, con su hija en los brazos yerta y amoratada, y con el dolor y sentimiento que es de

suponer, sacóse del pecho el Escapulario de nuestra Madre del Carmen, que siempre llevaba, y poniéndoselo a su hijita en el cuello, invocando con gran fervor y confianza a la Santísima Virgen, de la que era en extremo devota, vio cómo al punto arrojó la niña, sin esfuerzo alguno, “*el vidrio que la ahogaba*”.

Todos los presentes que lo vieron, y eran muchos, atraídos por los lloros y lamentos de la madre, confesaron a una sola voz, ser ciertamente un milagro realizado por la Madre amantísima del Carmen, mediante su bendito y milagroso Escapulario, ya que, sólo al contacto del mismo, había desaparecido el motivo de semejante aflicción.

## 8.- PRESERVA A UN CÉLEBRE MAESTRO DE SALAMANCA

**E**l P. Maestro Pedro Cornejo, catedrático de la Cátedra de Durando en la Universidad de Salamanca, refirió al P. Alonso de la Madre de Dios, conventual a la sazón en aquella ciudad, el caso siguiente:

“Días antes de recibir mi grado de maestro, estando durmiendo durante la noche, me despertaron unas voces lastimeras como de persona a quien hubiesen malherido y se hallase en trance de muerte. De ahí que, a toda prisa, cual requería tan apremiante caso, salí de mi celda a medio vestir, corriendo hacia el lugar de donde sospeché que partirían las voces; mas, dándome cuenta al bajar una escalera, de que sólo llevaba puesta la túnica y que iba sin Escapulario, sintiendo en mi interior como un gran desamparo, regresé de súbito a mi habitación a ponérmelo. Habiéndomelo puesto y besado con fervor, caminé de nuevo en busca del sitio del cual pensé sentir las voces plañideras estando bien despierto. Pero, cosa rarísima, aunque caminé de nuevo gran espacio en busca de aquellas voces quejumbrosas, en saliendo de mi celda, aunque anduve arriba y abajo por claustros, no volví a

percibir ni el menor eco de ellas, y, puesto que el convento dormía en el mayor silencio, decidí nuevamente volver a la cama.

Saliendo al día siguiente para la ciudad y encaminando mis pasos a la Universidad para dar mi cátedra, encontré al señor cura de San Isidro, que, rodeado de gran muchedumbre de gente, se hallaba conjurando a un hombre endemoniado. A los gritos del infeliz endemoniado y los exorcismos del cura y alboroto de los circunstantes, me aproximé por ver quién fuese el pobre hombre atormentado del enemigo, el cual, tan pronto como me divisara, soltando una estridente carcajada, me dijo:

-“No se la armé mala al P. Cornejo, la pasada noche con mis quejidos lastimeros, y a fuer que si hubiere pasado adelante y salido sin el Escapulario, que la burla le hubiera sido harto pesada y funesta. Agradézcalo a la virtud que en ese Escapulario depositó la Santísima Virgen y a la inspiración que le dio de ponérselo”.

Lo dicho por el poseso me fue motivo de mayor confianza y de más profunda devoción para con el bendito Escapulario de la Virgen y de dar infinitas gracias a nuestra Madre, que por él me libró de un grave peligro”.

## 9.- AUTORRELATO EMOCIONANTE

**T**iene la palabra el mismo favorecido de la Señora: “Me encontraba yo de viaje por veras de las costas levantinas, atendiendo a exigencias de mi profesión de ingeniero. Las primeras horas de la jornada deslizáronse entre monótonas y plácidas: ninguna nota de interés había tenido que registrar en mi diario. Unas pocas horas más, y la decoración se cambiará por completo, en un santiamén, bruscamente, en seco.

Un largo silbato de la locomotora... señales de alarma, repetidas con ahínco y de modo inusitado, que nos apercibía

a los viajeros de un inminente peligro, de una inevitable y gigantesca catástrofe... Mas todo en vano: el peligro, la catástrofe, el caos, la muerte trágica... lo teníamos todo encima...

El choque del tren en que yo iba, con otro que venía de frente más que a toda máquina, vertiginosamente y rotos los frenos, fue inolvidable, horripilante. El fatídico fulgor del rayo en noche de tormenta podría dar una idea de la rapidez con que los dos convoyes se trocaron en montón informe de astillas, hierros, cadáveres, miembros mutilados, trozos de carne humana. Salían de allí gritos estridentes, ayes desgarradores, voces de llanto pidiendo socorro... A mí no me pasó nada: Algo muy sobrenatural me retenía al margen de la magna, de la indescriptible catástrofe, y... no sé cómo decirlo; sentíame como sumergido en un baño de rosas... Desabrochéme el pecho, introduje en él mi mano, saqué mi Escapulario del Carmen, lo acerqué a mis labios y exclamé:

*-¡Tú me has salvado!...*

Han pasado los años. Fui requerido para dirigir las obras de explotación de una mina, y, al ver coronados con feliz éxito mis profesionales trabajos de ingeniería, hice colocar en el frontispicio de la mina esta inscripción: "*Minas de la Virgen del Carmen*".

Cuando llegó el propietario, que era protestante, dispuso que aquel letrero con que yo había bautizado la mina fuese sustituido por otro que ofendía a la Señora y hería hondamente mis arraigados sentimientos religiosos...

¿Qué podía yo hacer para reparar tamaño agravio y vengarme?... Yo no sé si obré bien o mal; entonces creí hacer una buena obra. Al conocer la noticia, me puse de rodillas e hice esta oración: *¡Virgen del Carmen, que se extinga la mina!*

Cuando me dirigía a la mina, sin sospechar de qué modo habría sido escuchada mi oración, me sorprendió la brigada de obreros que acababa de abandonar sus trabajos, porque súbitamente, sin explicárselo nadie y como por ensal-

mo, el metal, que extraían en regular cantidad, se les había convertido delante de sus ojos y en sus propias manos... en polvo... en tierra vulgar...

Con la edad crecían en mi alma las ansias de vivir consagrado a mi protectora Virgen del Carmen.

Largos años venía dedicando a la Señora el día dieciseis de cada mes, y en ese día confesaba y comulgaba en su obsequio. También la veneraba levantándome de la cama todas las noches, al despertar del primer sueño, para hacer mi visita reglamentaria de una hora, delante de una imagen suya.

Y he aquí otro prodigio. Fui por un largo lapso de tiempo, víctima de un reumatismo agudo, que me impedía ponerme de rodillas; y, sin embargo, cuando practicaba mi visita de cada noche, como he dicho, pasaba la hora íntegra arrodillado sin dolor ni fatiga. Hubiérase dicho que la molesta dolencia hacía un alto en su curso, suspendiendo sus efectos. Yo me sentía bien, bien del todo...

Todo lo que, a grandes rasgos, acabo de referir pone en mis labios un voto, un juramento sagrado, que es como una chispa que brota de la hoguera en que se caldea mi corazón amante y agradecido:

*“¡Quiero acabar mis días... quiero morir... amando mucho a mi Virgen del Carmen!”*

## 10.- LE LIBRA DE MORIR DE UNAS ESTOCADAS

**E**l venerable Miguel de la Fuente dice que, en Palma de Mallorca, al salir cierta noche de su casa el cofrade Miguel Palau, saliéronle a su encuentro dos hombres, los cuales, por agravio o enemistad con él, cogiéronle en medio descargando sobre él múltiples estocadas, todas las cuales trataba de esquivar y soslayar con su capa; mas con toda su habilidad y diligencia no pudo en forma alguna evitar

el que varias de ellas le diesen de lleno en el pecho.

Mas, ¡oh prodigio o milagro de María Santísima!, aunque varias veces le traspasaron la ropilla y el jubón, siempre hallaron resistencia indecible en el Santo Escapulario de la Virgen Santísima, sin que recibiese el más ligero rasguño.

Reconoció el prodigio Palau, pues con las roturas del jubón y demás no podía en manera alguna ocultarse. Hinchido de gozo y de júbilo, fue corriendo al convento del Carmen, y, delante del Prior y de los religiosos, refirió con fervor y entusiasmo el suceso, que comprobaban evidentemente las roturas de sus ropas, siendo el más auténtico testimonio de semejante prodigio la vida ajustada y devotísima que llevara después todos los días de su vida.

## 11.- SALVA A UNA NIÑA DE ANTEQUERA

**E**n la ciudad de Antequera, el día 13 de noviembre de 1924, la niña Rosarito, hija de José Sánchez y Rosario Narbona, cayó de cabeza dentro de un pozo...

¡El momento fue desgarrador! En medio de la gran tribulación, doña Rosario invocó con toda confianza a la *Virgen Santísima del Carmen*, rogándola no permitiese se ahogara su hijita del alma.

Avisaron rápido al padre, quien, tan pronto como llegó, se echó al pozo, para salvar a su amada hija. Todos creían que la niña se había ahogado ya, pues hacía más de diez minutos que se encontraba dentro del agua. Mas, ¡oh bondad y poder de la Virgen del Carmen!, vieron con asombro que no sólo salía con vida, sino que no se había hecho el más leve daño.

Ya tranquilizado, dijo el marido que al bajar al pozo vio a la niña agarradita a un tubo que pasa por dentro, asegurando la niña que una Señora muy linda le había cogido las manos y se las había puesto sobre aquella tubería, acaricián-

dola y diciéndole no tuviese miedo.

Creyeron fundadamente ser la Virgen del Carmen la que había salvado a su hijita, por llevar puesto el Santo Escapulario y haberla invocado, la madre, con tanto fervor.

## 12.- SALVÓ A UNA FAMILIA DE UN FATÍDICO ACCIDENTE

**E**l mismo protagonista, Don Francisco Fernández Galán, narra este milagroso suceso: “Iba yo con mi señora y mis hijos en un camión de gran tonelaje, desde Montánchez a Sanlúcar de Barrameda, llevando un cargamento de ciento veinte arrobas de chacina que había de entregar en la mencionada localidad.

Al llegar a un lugar de la carretera, entre El Ronquillo y Santa Olalla, efecto de un mal viraje, se precipitó el vehículo en la cuneta, volcando aparatosamente y cogiéndome a mí y a mi familia, sin saber cómo, entre el horrible amontonamiento de los sacos y cajas de chacina y el astillamiento de la carrocería, completamente destrozada.

¿Cómo no morimos todos, o cómo no perecemos aplastados en aquella catástrofe? Yo sólo recuerdo que invoqué a la *Santísima Virgen del Carmen*, cuyo Escapulario bendito vestimos toda la familia con gran devoción, estrechándolo fervorosamente contra mi pecho; y creo firmemente que a su mucha misericordia y al poder taumatúrgico del Santo Escapulario del Carmen, debemos el no haber perecido todos en aquel fatídico accidente, ocurrido el 10 de marzo de 1928, por lo cual ofrecimos una misa perpetua en ese día a la Virgen Santísima y vestir su santo hábito de por vida, ayunando los sábados, en su honor, publicando eternamente sus maravillas, alabándola sin cesar y deseando que todos la alaben”.

### 13.- AMPARA A UN ALBAÑIL BAJO SU BLANCO MANTO

Sucedió en Estepa (Sevilla), en 1932. Se hallaba trabajando en el revestimiento de un pozo un maestro albañil de la localidad, fervoroso cofrade del Santo Escapulario, quien jamás se desprendía de él para sus trabajos. Le sobrevino un desprendimiento de materiales de más de seis metros de altura que, cayendo sobre él, lo dejó sepultado en las profundidades del pozo, sin que nadie creyese que pudiera sobrevivir.

Comenzaron los trabajos de desescombros, que duraron más de tres días, en la seguridad de extraerlo cadáver; pero cuál no sería la sorpresa y alborozo de los circunstantes cuando al tercer día de inauditos trabajos pudieron percibir muy lejana la voz del albañil, quien desde el fondo les gritaba con voz firme y alegre:

*“No se precipiten, pues junto a mí y amparándome bajo su blanco manto, está la Virgen del Carmen, a quien tanto frecuento desde niño y cuyo bendito Escapulario llevo”.*

Publicó este relato el “Correo de Andalucía”, en artículo bellissimo, y lo aprobó como hecho verdaderamente milagroso el Cardenal Illundain y Esteban, Prelado a la sazón de la Diócesis hispalense.

### 14.- “A LA SANTÍSIMA VIRGEN DEBO YO LA VIDA”

Refiere el abate Moret en su “Ministerio Parroquial”, que hace pocos años regresaba en largo tren a París desde Versalles y hubo un infernal decarrilamiento.

Dos estudiantes de medicina lograron salvar la vida de tan espantosa catástrofe. Pero uno de ellos perdió en el accidente medio brazo, quebróse la pierna por la tibia y peroné, quedando todo su cuerpo hecho una verdadera lástima. El

otro estudiante acompañó a su amigo al hospital, cuidándole con fraternal cariño y emocionado profundamente por el recuerdo del espantoso peligro del que había salvado la vida. Asistió a la primera cura de su compañero, y con trémula voz, dijo a la Hermana de la Caridad que asistía a su amigo:

“Hermana: No voy a recomendarle a usted que vele cuidadosamente por la salud de mi buen amigo; pues yo sobradamente sé lo que son ustedes para desvivirse por todos sus enfermos y cuidarles con solicitud de amorosas madres, pero sí le suplico, con toda la vehemencia de mi alma, que haga usted que le impongan, cuanto antes, el Santo Escapulario de la Virgen del Carmen. Mire usted, Hermana, yo soy un cualquier cosa, pero llevo desde muy niño el Escapulario y estoy firmemente persuadido de que él me ha salvado en este trance. *“A la Santísima Virgen debo yo la vida”*; porque he sido la única persona que ha salido ilesa entre todos los que íbamos en el vagón; por ello he prometido a la Santísima Virgen difundir y propagar cuanto me sea posible el Escapulario bendito, que tan milagroso es y al que tanto le debo”.

## 15.- ¡ SÁLVAME, VIRGEN DEL CARMEN!

**E**n el pueblo de la Colia, en Colombia, un soldado llamado Gallego, con cinco compañeros más, cayeron en manos de los bandidos. Los llevaron al puesto del bandolero jefe. El consejo de guerra de aquellos desalmados fue elemental por demás:

“Una de dos, o se unen a nuestra facción o son fusilados en el acto”.

Gallego, pensó que no valía la pena, bajo concepto ninguno, el traicionar su uniforme. Los otros cinco, hijos del pueblo como él, soldados como él, colombianos como él, católicos como él, pensaron al unísono con él:

-*“No somos traidores por nada de este mundo”*. Fueron atadas atrás sus manos y puestos en fila delante del pelotón de

bandidos. El jefezuelo, despechado y cruel, les fue pasando lista; les rajaba la cara con su machete y les escupía. Gallego retiró el rostro y el acero llegó a rajarle el labio superior.

“Ahí mismo la descarga” -imperó el criminal bandido-. Gallego se tiró al suelo... abrazada su alma a la Virgen del Carmen, cuyo Escapulario le había impuesto el P. Agudelo, su Párroco. Y la invocó:

- “¡Sálvame, Virgen del Carmen!”

Y..., diciendo y haciendo, se arrastró con otro por entre el alto rastrojo y hierba en que estaban. Atado, no podía casi moverse del sitio. Oía perfectamente los ayes de agonía de los fusilados, las palabrotas de los asesinos, las pisadas de éstos, que los buscaban allí mismo en el sitio, en cuatro metros de radio. Al otro, que como él se tiró al suelo y como él trató de huir, lo encontraron y lo remataron allí mismo. Y... Gallego, invocando a la Virgen del Carmen, a un metro de los asesinos, tirado entre la hierba...

Cuando los bandoleros desalmados huyeron del lugar, temerosos de la tropa, que se dejaba ya sentir, Gallego siguió arrastrándose. Y se hizo por fin visible a los soldados. Delante de ellos, de los vivos, y de los fusilados compañeros de avanzada, explicó su milagro, y delante de ellos dio gracias fervorosas a la Santísima Virgen del Carmen por el milagro que obrara con él.

## 16.- ENTERRADO EN UNA MINA

**E**l semanario “TÚ”, órgano de los obreros de Acción Católica, de fecha 6 de mayo de 1950, refería este hecho prodigioso, de la protección que dispensa la Virgen del Carmen a todos sus devotos.

El día doce de abril, a eso de las dos de la tarde, cuando me hallaba trabajando en el grupo minero “El Merujal” (Coto del Musel), como posteador, y posteando bajo unas llaves de carbón, fui sorprendido por un potentísimo derribo de

carbón que me dejó sepultado en un pequeño reducto, sin comunicación por parte alguna.

El reducto en que me hallaba refugiado tendría una longitud en sentido inclinado de 1,40 por 0,40 metros aproximadamente, en cuyo hueco tuve que permanecer algo encogido. Al poder encender la lámpara, que se me había apagado, me di cuenta de que me encontraba en un caso perdido, y mi única exclamación fue ésta:

*-“¡Que la Virgen bendita del Carmen me ampare!”*

En tan angustiada situación me transcurrieron las horas y los días, que, gracias a la luz de la lámpara (racionando la luz), pude por el reloj controlar, hasta que el sábado, día 15, otro movimiento me redujo aún más la cavidad, dejándome ya una pierna aprisionada por el carbón y la lámpara desaparecida. Ya en completa oscuridad, perdí la noción de la hora y del día en que me hallaba, haciendo ímprobos esfuerzos por ver si podría salvarme.

Desde el primer día estuve haciendo señales con una piedra sobre una mamposta, pero seguramente por la distancia, no pude ser contestado, hasta que ya el domingo, en que los trabajos de salvamento iban algo avanzados, fui contestado, lo cual me alivió enormemente en la depresión moral que sufría; a pesar de ello, perdí el conocimiento varias veces, sin duda por el sufrimiento y el agotamiento físico.

La sed me devoraba y era mi mayor tormento, y como la atmósfera estaba enrarecida y pésima, mi situación se hacía insostenible e imposible de todo punto; mi ánimo y las fuerzas decaían cada vez más, y gracias a la Virgen del Carmen, a quien invocaba constantemente, el martes, a las doce de la noche, ya llegaron hasta mí, abriendo un pequeño hueco. Un compañero, lleno de ánimo y valor, exclamó:

*-“Buena, Quico, ahora eres mío ya. ¡O te salvo o muero contigo!”*. Pero Dios quiso que en este momento tan sumamente peligroso no nos pasara nada ni a mi salvador ni a mí... Desde mi reducto me sacaron con los ojos vendados hasta la

galería, y en una camilla me trasladaron al exterior y al botiquín de urgencia de la mina, hasta que, atendido de urgencia, me llevaron al sanatorio “Adaro”, de Sama de Langreo”.

Algunas preguntas que le fueron hechas y las respuestas del interesado son las siguientes:

-“¿Hay en lo sucedido en la mina, para usted, alguna circunstancia especial por la que sienta la convicción de haber sido favorecido por la Virgen del Carmen?”

-Mi situación, en los seis días y diez horas que duró mi encierro, fue muy crítica, por lo sumamente peligroso del reducidísimo lugar en que me hallaba; la atmósfera era muy mala y, a juzgar por los técnicos de la mina y sanitarios, fue aún más milagroso de lo que me creía. Todo ello me lleva a la convicción de que algo sobrenatural me protegió, y no dudo que fue la Virgen del Carmen.

- ¿Desde cuándo es usted devoto de la Virgen del Carmen?

- Desde toda mi vida. En mis abuelos y padres siempre existió una devoción ferviente por la Virgen bendita del Carmen, y ello, sin duda, fue motivo más que suficiente para que desde mi niñez arraigara también en mí tan celestial devoción.

- ¿Vestía usted el Escapulario de la Virgen del Carmen cuando le sucedió tal percance?

- Sí, lo llevaba, y lo llevaré siempre conmigo. También he de menifestarle que mi caso fue considerado tan excepcionalmente milagroso que, en el sanatorio “Adaro”, fui visitado por ingenieros, médicos y personalidades, así como por un crecidísimo número de mineros de toda la cuenca”.

## 17.- LIBRADO DE UNA TERRIBLE HERIDA

**A**ntonio Busto, de Jerez de la Frontera, escribía en julio de 1929: “Me encontraba trabajando en mi oficio de carnicero, cuando se me escapó el cuchillo que tenía

en la mano y que debí manejar tan violentamente que me clavé en el vientre la mitad de la hoja.

Yo invoqué a la Santísima Virgen del Carmen, cuyo Escapulario, aunque indigno, llevaba, y Ella me escuchó en aquellos horrorosos momentos.

Ya estoy bien del todo de aquella tremenda herida, que era mortal de necesidad, según aseguraban los médicos, pero como para Dios no hay imposible y más si lo pide su bendita y amorosa Madre, Ella quiso salvarme la vida, para que cuantos años me dure no deje de alabar su infinita misericordia y propagar su devoción”.

## 18.- CURACIÓN PRODIGIOSA

**M**iguel Ramón Borrás, vecino de Bogotá (Colombia) contó este caso, acaecido a su hijo: El niño Miguel Orlando Borrás Azuero, de 13 años, sufrió un serio ataque de nefritis, complicado con edema cerebral, viniendo a quedar durante tres días completamente ciego, privado del conocimiento, paralizado, en fin, casi muerto. Por tal lo reputaban.

Nada menos que once médicos examinaron al pequeño paciente en la clínica Marly de Bogotá, y todos a una lo declararon desahuciado.

La madre del niño, en el colmo de la desesperación, pero también en el de la confianza, pidió fervorosamente a la Virgen del Carmen, cuyo bendito Escapulario estaba pendiente en el cuello del enfermito, que le concediera milagrosamente la salud al hijo de sus entrañas.

Así sucedió. Al tercer día de aquella muerte aparente, Miguel Orlando, a la vista atónita de cuantos observaban el fenómeno, comenzó a recobrar la salud, volviendo en cierto modo a nacer, pues, el 17 de diciembre, día en que tuvo principio la mejoría, era precisamente su cumpleaños.

Para testimoniar a la Virgen del Carmen nuestro eterno

agradecimiento, hemos mandado celebrar una Misa Solemne en su honor, en el mes de julio, consagrado a Ella por la piedad cristiana.

## 19.- GRACIAS A ELLA PUEDE HABLAR

**C**armen Luque de García, hermana de un religioso carmelita, cuenta: “Me encontraba en un estado de desesperación y de angustia extrema debido a una enfermedad de laringe y tráquea, que, a pesar de una doble operación, practicada por cuatro de nuestros mejores cirujanos, no tenía remedio alguno en lo humano, había perdido totalmente la voz, y la respiración sólo podía verificarse por una cánula de plata que me fue colocada por la parte externa e inferior de la garganta; así que yo misma veía que mi vida no podía prolongarse mucho.

El pensamiento de tener que dejar a mi marido y a mis hijos pequeñitos era lo que más me atormentaba, a más de que, como Uds. comprenden, siempre es horrible la muerte siendo joven y con hogar feliz.

En estas condiciones acudí ya casi sin fe, para ser sincera, adonde mi hermano Julio a rogarle que me consiguiera de Udes. una reliquia bien milagrosa de un Santo. El, después de unos segundos de silencio, me preguntó:

-“¿Tienes puesto el Escapulario de Nuestra Santísima Madre?”.

A lo que yo le contesté:

-“No, y no me explico por qué, a pesar de llamarme Carmen”.

Me dio uno y me dijo:

-“¿Qué más reliquia que ésta? Háztelo imponer y prométeme no quitártelo, propagarlo por todas partes y hacer diariamente una visita a Nuestra Madre Santísima rogando por mí y por todas las Órdenes carmelitas del mundo”.

Nos despedimos sin más comentarios, salí de donde mi hermano con una fe tan grande y tan tranquila que comencé esa misma mañana a hacer lo que él me dijo. Esa noche dormí como hacía muchos meses no había podido y cuál no fue mi asombro y el de mi marido cuando al despertar comencé a hablar con voz más inteligible, sin dificultad respiratoria y con un ánimo extraordinario.

Pasados tres días y viendo los progresos cada vez mayores que hacía en mi curación sin remedios de naturaleza alguna, fui al médico de cabecera, el cual quedó mudo de asombro, me quitó la cánula sin hacerme comentarios, y al final, me dijo:

- “¡Es un milagro! La felicito; tómese unas vitaminas y haga su vida corriente”.

## 20.- CONVERSIÓN DE UN ATEO

**S**ucedió en la tarde del 22 de abril de 1925, víspera de la Coronación canónica de la Virgen del Carmen, en Jerez de la Frontera. Una jovencita de diecisiete años rogaba al P. Luis María Llop se apiadase de su dolor y saliera a auxiliar a su querido padre, que se hallaba poseído del demonio y por más conatos y esfuerzos que hacía el infeliz, ayudado por su buena esposa y por su hija, no conseguía vencer el obstáculo que se le oponía al ir a traspasar el cancel de la iglesia. Su padre era descreído y ateo, pero ahora sentía vivo interés por entrar en el templo y arrodillarse ante la imagen de la Virgen. Al ver que no lograba realizarlo, le rogaba le impusiera el Santo Escapulario allí mismo, a ver si la Madre de Dios se apiadaba de ellas y les otorgaba benévola su petición.

Así lo hizo el P. Llop. Inmediatamente después decía aquel hombre lleno de emoción:

-“¡Bendita seas, hija mía, pues como eres un ángel, la Virgen te ha escuchado para atraernos hacia su Hijo y devolverme la paz del corazón! Quiero verla, quiero verla y rezarle

para que se apiade de mi alma”.

Entró en la iglesia de rodillas hasta el presbiterio, subió luego al camarín y allí oró con fervor extraordinario por espacio de media hora, pasada la cual levantóse como movido de un resorte, y, dirigiéndose a su amada hijita, le dijo:

-“Tú has pedido a la Santísima Virgen que me confiese, y yo quiero hacerlo, siento verdadera necesidad; así que marchaos vosotras al hotel y cenad tranquilamente, que yo quiero quedar toda esta noche en la iglesia para asistir a la Adoración Nocturna”.

Madre e hija, abrazadas a su cuello y llorando de emoción y alegría, le decían, entre sollozos:

-“Nosotras no tenemos apetito, ni deseamos otro alimento alguno más que ese Pan de Ángeles que deseamos recibir juntamente contigo”.

Allí permanecieron junto al Sagrario, arrodillados casi toda la noche. Se confesó con gran arrepentimiento y comulgaron los tres en la primera misa.

## 21.- SALVA A UN QUINCALLERO

**E**n la ciudad de Toro (Zamora) sucedió el siguiente caso, por los años de 1918: Un quincallero, sujeto de chapa, valiente, desgarrado, blasfemo y acaso también discípulo aventajado de Caco, tuvo un encuentro con uno de su estofa, del cual salió cosido a puñaladas. Llevado al hospital, los médicos le pronosticaron pocos días de vida. Enterado de ello un P. Carmelita, se fue inmediatamente a visitarlo. Al verlo el enfermo, se desató en blasfemias contra todo lo divino y humano. Dióle a entender el buen Padre, muy cortésmente, que, visitando en el hospital a todos, no era bien quedase él sin su visita, máxime siendo un forastero. Desde el hospital se fue el Padre al púlpito, donde aquella tarde había de predicar, y, terminado el sermón, rezó un Padrenuestro por un pobre moribundo que estaba a punto de condenarse. Al

siguiente día volvió a visitarlo.

-“¿Cómo va de ayer a hoy, buen amigo?”

-“Padre fraile, ya le dije a usted que no quiero cosas de iglesias ni de curas; lo que quiero es coser a puñaladas al que me las ha dado a mí”.

-“Bueno, hombre, ahora no estás para eso. Espera a ponerte bueno y entonces ya veremos lo que hay que hacer”.

Se entretuvo con él breves instantes, por no hacérsele sospechoso. Terminado el sermón, volvió a rezar por él el Padrenuestro.

Al siguiente día notó el Padre que se hallaba algo más amansado que los anteriores días, y se atrevió a decirle:

-“Mira, hijo, tengo obligación de hacer por ti lo que pueda. Poco es ello, pero mientras se me ofrece coyuntura para cosa de más monta te voy a dejar este recuerdillo; ponte este Escapulario aunque no sea más que por ser cosa mía, de un buen amigo que te desea la salud”.

-“Bueno, como cosa de usted me lo pongo; pero siempre empiezan ustedes así, para engatusarnos”.

Con muy buen humor y con sal andaluza le refirió el Padre algunos chistes alusivos a su caso, y marchóse a predicar el cotidiano sermón. Mas, al poco rato de acabado el sermón, vienen a llamar al Padre de parte del quincallero, que se moría el pobrecito a chorros. Al llegar el buen Padre, le encuentra de rodillas en la cama:

-“Padre, dice, ¿qué me ha puesto usted al cuello que me está quemando? Pero no me lo quiero quitar, pues no sé lo que me pasa. Ya no pienso en mi enemigo; si no es para perdonarle de corazón; enséñeme usted algo de la Religión de Cristo; quiero ser como Dios manda y confesarme”.

Se confesó fervorosamente, recibió el Viático y la Unción de enfermos, muriendo el infeliz santamente cual otro San Dimas.

## 22.- “¡TIENDE, SEÑORA, HACIA MI HIJO, TU SANTO ESCAPULARIO!”

Un joven sano y bello, un mal día, amaneció gravemente enfermo. Una pleuresía purulenta en último grado hacía precisa una intervención quirúrgica, que tendría lugar el día 16 de julio de 1935.

El padre llevó al niño a la mesa de operaciones, y la madre corrió hacia la Iglesia del Carmen, y, después de confesar y comulgar, oró a la Santísima Virgen del Carmelo para que, si se llevaba a su criatura, lo hiciera sin que se martirizara al pobre cuerpecito.

-“¡Que muera, Virgen mía, que muera si es preciso! ¡Pero que no sufra! ¡*Tiende, Señora, hacia mi hijo tu Santo Escapulario!*”, decía sin cesar entre lágrimas y sollozos. Y así continuó, envuelta en la suave penumbra de la Iglesia. De pronto sintió una mano que se posaba sobre su hombro; era la de su marido.

-“¿Ha muerto? ¿Ha muerto?”, interrogó la madre al ver el rostro demudado del padre.

-“¡No, no; está vivo y sano y te espera!”

-“¿Salió bien entonces de la operación?”

-“No, no ha sido necesaria; los médicos no se explican lo que ha ocurrido. Le llevaron a la mesa; el doctor Ramoneda volvió a reconocerlo, y con cara de asombro llamó a los demás doctores que con él estaban. Nada hablaron, nada dijeron; yo comprendía que ocurría algo grave por sus rostros, pero no me atrevía a preguntar; creí que el niño iba a morir... Por fin se rompió el silencio:

-“Sí, sí; no existe pus; cicatrizada la pequeña herida hecha por la punción de ayer; nada de fiebre... Asombroso, asombroso. Vean ustedes”.

Volvieron a examinar y dirigiéndose a mí, el doctor Ramoneda me dijo:

-“El niño está curado; no he sido yo; ha sido Dios, indudablemente; lléveselo usted..”.

Envolví a mi niño cuidadosamente y lo traje a casa; aún no acierto a explicarme lo que ha sucedido.

-“¡Yo, sí; yo sí!”, exclamó la madre.

-“Ha sido la Santísima Virgen del Carmen, que, al ver mis lágrimas, al contemplar mi dolor, ha tenido lástima y ha curado a mi hijo. ¡Lo ha salvado! ¡Me lo ha devuelto! ¡Gracias Madre mía, gracias!”

### 23.- ABRE EL GAS PARA SUICIDARSE

**U**na Hermanita de los Pobres, que murió en Francia siendo Superiora, contaba lo que le había sucedido a ella misma: Muerto mi padre, nos fuimos a vivir a París, mi madre, que ya era anciana, y yo. En mi casa había dinero para abrir un modesto taller; y como yo sabía, gracias a Dios, ganarme la vida con mi trabajo, logré ir haciendo un pequeño capital. Pero después mi pobre madre cayó enferma de muerte, aunque la enfermedad había de ser muy larga...

Cerré mi taller y mi tienda y, dejándolo todo, solamente me desvelaba por aliviar los padecimientos de mi madre (a quien yo amaba de todo corazón) y de ir alargando su vida minada por un cáncer, que no tenía cura.

Al cabo de dos años murió mi querida enferma, y yo quedé sola en el mundo; y no solamente quedé huérfana, sino también arruinada, porque todos mis ahorros y ganancias se habían consumido en la enfermedad.

Aquella muerte, aquella soledad, aquella ruina, fueron mi perdición. Perdí en efecto la esperanza en Dios nuestro Señor, me desesperé, y, finalmente, para suicidarme, hice lo que vais a leer:

“Entré una noche del mes de julio en mi aposento; cogí un gran brasero, lo llené de carbones y lo encendí, habiendo

cerrado la puerta y la ventana, me acosté para morir dulcemente por asfixia. Serían como las cinco de la mañana cuando casualmente, es decir, providencialmente, vino a visitarme una antigua amiga mía que terminaba de llegar a París a esas horas. Llamó a mi cuarto; y como nadie contestase, preguntó por mí a los vecinos; y sospechando todos alguna desgracia, descerrajaron la puerta de mi cuarto y quedaron espantados al verme muerta.

Casualmente también, es decir, providencialmente, entraba entonces en la casa el famoso Doctor Recamier a visitar a un enfermo, y, habiéndole rogado los vecinos que pasase a verme, el doctor me examinó muy despacio, y declaró a todos los circunstantes que yo estaba muerta y bien muerta. Pero casualmente, es decir, providencialmente, vio el doctor que yo llevaba el ESCAPULARIO DEL CARMEN, y entonces exclamó:

-“No señores, no; no debe estar muerta esta mujer; lleva el *Santo Escapulario*; y ningún suicida logra morir, aunque en ello se empeñe, cuando lleva consigo este talismán”.

Tomó, pues, en sus manos -el doctor- mi Escapulario, volvió a ponérmelo bien, tornó a mirar, a remirar, a palpar mi cuerpo yerto y a examinarme más despacio. ¡Inútil empeño! No lograba encontrar en mí ninguna señal de vida. Mas no por eso se daba por vencido el cristianísimo Doctor, en cuyo rostro, muy a las claras, se leían el dolor, la pena, el asombro y la profunda meditación que le embargaban.

-“Traed, dijo de repente, traedme dos mazos de madera, y vamos a golpear todo el cuerpo, particularmente por la región del estómago. No puede ser que haya muerto en medio de la desesperación quien lleva puesto *el Escapulario del Carmen*”.

Comenzaron a menudear suaves golpes de mazo sobre mi cuerpo frío; y el sabio y piadoso doctor examinaba atentamente, a cada minuto, mis yertos despojos, sin descubrir ni atisbar ninguna señal cierta de vida. Y así se pasó una hora

mortal: ellos dándome golpes con los mazos, y el doctor observando con mucha atención y vigilancia mi cadáver. Pero de repente se ilumina la cara del Doctor Recamier, el cual, con lágrimas en los ojos, comenzó a gritar:

-“Ya, ya vuelve a la vida este cuerpo. Bien lo decía yo: Nuestra Señora del Carmen no podía dejar morir así a quien llevaba puesto su SANTO ESCAPULARIO”.

Confusos, atónitos y espantados quedaron los circunstantes, que, después de aquella larga brega, casi fúnebre, habían perdido ya toda esperanza. Pero todos se desvivían después por cuidar amorosamente de esta infeliz pecadora.

Finalmente logré la más cabal salud; lloré mi pecado, pedí perdón a Dios y a los hombres y entré en religión. Yo deberé, pues, mi salvación eterna al bendito ESCAPULARIO de la Santísima Virgen del Carmen.

## 24.- CURACIÓN DE UN DESAHUCIADO

**B**urdeos, 1952. El señor D. Álvaro Vieira do Valo Golvao, de unos treinta y tantos años de edad, natural de Meimôa-Vieira-Baixa (Portugal), se hallaba gravemente enfermo del estómago, en el grupo del hospital Pellegrin, pabellón quirúrgico Tostet. Los médicos acababan de desahuciarle, le someten a una operación como último remedio, y con esperanzas poco alentadoras. Sale con vida, pero la operación no surtió efecto: sigue desahuciado.

El P. Jaime Seijas, jesuita, que trabajaba en el Hogar Español de Burdeos, visita a este enfermo y comienza a apreciar las cualidades magníficas de aquel desahuciado. Realmente, dice el P. Seijas, era un profundo cristiano, de una personalidad marcadísima, y de un influjo grande en todos los que le conocían en el pabellón... Le impuse el Escapulario de la Virgen del Carmen y le dije:

-“Usted, tiene que pedir la curación a la Santísima Virgen, porque usted no puede morir. Todavía tiene que hacer

mucho bien a sus compañeros”.

Comenzó a rogar el enfermo insistentemente a la Virgen por su curación, y al poco tiempo se halló completamente bien.

## 25.- SANA A UN NIÑO

**M**aría García de Vélez-Málaga, así manifiesta la curación milagrosa de su hijo : “Un día el pasado mes de Enero sintióse enfermo uno de mis hijos, y, aunque sin dar al caso la menor importancia, se llamó al médico de casa para que le reconociese; pero ¡qué atroz sufrimiento despertaron sus palabras en nuestros corazones!

-“El niño -nos dice- lo que tiene es pleuresía, y le encuentro muy grave”.

Y así fue, en efecto. Las fiebres, desde aquel momento, fueron altísimas, por lo que el médico decidió punzarle el costado, pues se le había formado en él un líquido purulento que, necesariamente, se le tenía que sacar en seguida. Así lo hizo por dos veces el doctor, sacándole un litro cada vez, y asegurando que tendría que repetirse esto dos o tres veces más, hasta que no quedase una sola gota.

Pero he aquí la protección de nuestra Madre dulcísima del Carmen: le pedimos con toda nuestra alma la salud de nuestro amado enfermito, si convenía, y que no tuviera que punzarle más, pues mi hijito sufría horrores en aquellos ratos tan dolorosos, y yo, al par que él, en mi corazón de madre.

Todos los de casa comenzamos una novena a nuestra Madre amantísima del Carmen, y en el lado enfermo se lo puse el Escapulario que tiene en sus manos la Virgen, pues él lleva con gran fervor el de cofrade sobre su pecho. Tantas fueron nuestras súplicas y lágrimas, que el Corazón de la Celestial Señora se conmovió seguramente, pues, a los pocos días y tras varios reconocimientos, dijo el médico:

-“Parece increíble, pero es cierto; no existe ya líquido

alguno, por lo que desisto de punzarle ni una vez más”. Y así sucedió, desapareciendo la fiebre por completo.

## 26.- ¡OH PRODIGIO!, DESAPARECE LA GANGRENA

**A**lfonso Pradera escribía desde Badajoz, el 6 de abril de 1926: “El día 3 del pasado marzo, viniendo de cacería, tuve la desgracia de que se espantase mi caballo, cogiéndome desprevenido, pues me encontraba colgando la escopeta en el arzón de la silla vaquera. Al brinco que dio el animal, caí al suelo, rompiéndome la tibia derecha.

Veinte días después, apareció en la herida una mancha gangrenosa, que me angustió y que alarmó sobre manera a toda la familia. Después he sabido que los médicos se habían preocupado muchísimo. Yo no dejé de conocer la extraordinaria gravedad del mal, y entonces prometí a la Santísima Virgen del Carmen, cuyo bendito y milagroso Escapulario llevo con gran fervor desde muy niño, que si no me tenían que amputar la pierna rezaría diariamente su Oficio Parvo y pondría en el camarín una pierna de plata.

Comencé una novena a la Virgen en compañía de mi esposa e hijas, que son muy piadosas y amantísimas de la Reina del Carmelo, coloqué el bendito Escapulario sobre la parte dañada, y, ¡oh prodigio!, al siguiente día comenzó a desaparecer la manchita de gangrena, quedando dos días después la carne sana por completo.

Los médicos han quedado tan sorprendidos como nosotros por este prodigio”.

## 27.- CURA A UN NIÑO DE MENINGITIS

**R**osario Suárez y Suárez escribía, el 4 de diciembre de 1952, al director de “ *El Santo Escapulario*”: “Encontrándose mi hijo Antoñito, de cinco años de

edad, gravísimamente enfermo de meningitis tuberculosa, le encomendé con fervor a la Santísima Virgen del Carmen, poniéndole su Escapulario, que yo traigo siempre desde pequeña, y la celestial Señora oyó, benigna, mi ardiente súplica. Mi hijito sanó rápidamente, con gran sorpresa y admiración de los médicos que le asistían, de todos mis familiares y amigos y del pueblo entero. Sus primeras palabras fueron:

-“Mamá, llévame a la iglesia a ver a la Virgen del Carmen”.

Le llevé al templo, y postrada a los pies de la sagrada imagen de nuestra Señora, le di las gracias, llorando de alegría, y llevé dos velas, que mi mismo hijo me dijo le ofreciese. Y desde este día llevo a mi hijo, a diario, al templo para que dé gracias conmigo a la Santísima Virgen, por tan singular favor”.

## 28.- RECOBRA LA VISTA UNA CIEGUECITA

**E**n Jerez de la Frontera , en 1952, sucedió este prodigio: Una niña había quedado ciegucecita, víctima de una meningitis tuberculosa, sin que los médicos diesen la menor esperanza de recuperar la luz extinguida en las pupilas de la candorosa y angelical niñita.

-“Sólo un milagro -había dicho un médico fervoroso a la buena madre- le podría devolver la vista.

“El corazón de la piadosa madre había ido disponiendo el corazón de su amada y angelical hijita con una fe, una humildad y perseverancia, a la que no sabe resistir jamás el corazón clementísimo y dulcísimo de la Madre de Dios.

Y con aquella fe que quebranta las piedras y hace trasladar los montes, susurra en el corazón de su inocente hija: .

-“Pero si no te hace el milagro, es que no lo merecemos o que te conviene más la ceguera para tu salvación”.

En estas condiciones, y con el convencimiento ciertísi-

mo de ser escuchadas y atendidas, llegó la hora del besarnos a la Virgen. Cuando se acercaba la madre, entre medrosa y confiada, y sugería a su hija que esperase contra toda esperanza el ser oída y atendida por la bondad de nuestra dulce Madre, la tierna niña, dando un suspiro de amor y poniendo su alma en los labios para besar el Santo Escapulario, sintió un escalofrío y un estremecimiento súbito en todo su ser, y de pronto:

-“¡Madre, que veo a la Virgen! ¡Qué lindísima es!”

Todos los circunstantes sintieron el escalofrío de lo sobrenatural y lo sublime, y con las gargantas anudadas rindieron el tributo más grande de amor a nuestra Madre Coronada.

## 29.- ENFERMEDAD Y CURACION

**E**l P. Pablo de los Santos nos dice que en Praga había un caballero noble, llamado Juan Bta. Castelo, cuya esposa, Bárbara, era devotísima del Santo Escapulario y muy observante en todo cuanto se prescribe para lucrar la Indulgencia Sabatina, de todo lo cual se burlaba el incrédulo esposo, tomándolo a guasa y chacota. Sufrialo y soportábalo con gran paciencia la devota señora, pero un día le dijo:

-“No tomes a chanza y burla las cosas de la Virgen Santísima, no sea que atraigas sobre ti la cólera y el enojo del Señor”.

Y nunca tal dijera ni pensara, pues de allí a pocos días le sobrevino una penosa enfermedad, que se fue agravando día tras día, hasta perder del todo la vista. Seis meses estuvo así, sin la menor esperanza de remedio, aunque llamó a los más célebres doctores de toda su patria.

Viéndose en tan lamentable estado, comenzó a cavilar en lo presto que perdió su salud luego que su esposa pronunció aquella fatídica sentencia. Mas Dios nuestro Señor, que le quería con salud, pero arrepentido, comenzó a infun-

dirle la luz en su alma, a fin de que, conociendo sus yerros, pidiese perdón a Dios, poniendo por intercesora a nuestra dulce Madre María.

Estando embebido y ensimismado en semejantes ideas, quedó transportado en un dulce sueño, logrando en él la mejor receta para su salud, pues con la viveza con que el sueño representa las cosas, vio a la Virgen Santísima con hábito del Carmen, diciéndole que se impusiera cuanto antes el Santo Escapulario, y con él, juntamente con la vista, recibiría perfecta salud en su alma.

Vuelto en sí, contó a su devota esposa lo que le había pasado. Y ella, llena de gozo y anhelando que recibiera el Escapulario, llamó inmediatamente a su confesor, el cual se lo impuso, escuchando al par su confesión más humilde y fervorosa, y, al momento de recibir la Sagrada Comunión, recuperó de súbito la vista, manifestando el efecto milagroso que la receta, aunque soñada, tuvo un efecto rápido, eficaz y prodigioso.

### 30.- LIBRADO DE UN ACCIDENTE MORTAL

**E**l venerable Fr. Miguel de la Fuente (+1625), dice que, en Palma de Mallorca, a un noble y piadoso caballero, dióle un ataque de hemiplegia hallándose en una casa de campo distante algún tanto de la ciudad. Tan luego como llegaron los médicos y cirujanos de aquel tiempo, determinaron al punto sangrarle, ejecutándolo así inmediatamente.

Viendo, pues, que las medicinas y la ciencia eran impotentes para conseguir la salvación del paciente, recurrieron a todos los medios sobrenaturales. A pasar de ello, le sobrevino al buen señor un colapso que puso en grave peligro su vida, pues los médicos juzgaban que no saldría de él. En tales circunstancias, Leonora Ortiz, terciaria carmelita, que le había encomendado muy de veras a la Virgen Santísima, tomó su Escapulario de la Virgen del Carmen y se lo puso al

paciente, diciéndole:

-“Espere en la protección y el valimiento de la Virgen Santísima del Carmen, que Ella, como Madre bondadosísima y misericordiosa, le ha de sanar. Ofrézcale el vestir por toda la vida su santo hábito y tenga grandísima confianza en Ella”.

Así lo hizo, y, recibiendo el santo Escapulario con fervorosa devoción, lo besó con gran respeto, humilde y confiado afecto, y, al punto, con admiración y asombro de todos los presentes, cesó de salir la sangre y se restableció del todo.

### 31.- CURACIÓN DE UN PARALÍTICO

**E**n el asilo de las Hermanitas de los Pobres desamparados de Burgos, estaba recogido el anciano Luis Beltrán, natural de Covarrubias, provincia de Burgos, de setenta y cinco años de edad, completamente imposibilitado, con las piernas rígidas y el cuerpo encorvado, sin poderse mover sino con dos muletas.

Todos cuantos remedios se le aplicaron por los médicos resultaron ineficaces, por lo cual le habían dejado por incurable, y él se hallaba resignado a pasar en tan lamentable estado el tiempo que Dios le concediera de vida.

Durante la novena de nuestra Madre del Carmen, que se hace todos los años en aquel asilo con gran solemnidad, de 1921, el capellán de la casa, don Rosendo Álvarez, le impuso el Santo Escapulario del Carmen.

Tanto durante la novena, como en la Misa y en el acto de la imposición, nuestro anciano se encomendó fervorosamente a la Virgen Santísima del Carmen, pidiéndole la gracia de poder valerse sin ayuda ajena, al menos en las cosas ordinarias, para no tener que molestar.

No se hizo mucho de rogar esta bondadosa Madre. Cuenta el afortunado anciano que, apenas se le impuso el Santo Escapulario, notó en todo su cuerpo un temblor extraño, observando al mismo tiempo que sus piernas perdían su

rigidez y que podía enderezar el tronco del cuerpo.

Su primera intención fue la de tirar las muletas y comenzar a gritar “¡Milagro, milagro!”, pero fue tal la impresión que esto le causó, que no podía convencerse de lo que estaba palpando.

Temeroso de ser víctima de una alucinación, continuó usando las muletas durante aquel día. Al llegar la noche, y antes de que el enfermo fuese, como de costumbre, a acostarse, tanteó cerrar la ventana sin ayuda de las muletas, lo cual verificó sin dificultad. Lleno de alegría, se desnudó y acostó sólo, siendo grande la sorpresa del enfermero cuando, al ir a meterle en la cama, le encontró ya en ella y su rostro radiante de alegría.

Al día siguiente, se vistió solo y se dirigió a la capilla como los demás, donde oyó la santa Misa y comulgó de rodillas, cosa que no había podido hacer desde que le cogió la parálisis.

## 32.- LA NIÑA QUE NACIÓ TULLIDA

**E**n 1665 fue curada por intercesión de la Virgen del Carmen una hija de Leonardo Levens, natural de Sterrebeck, que nació tullida.

Lamentando sus padres la desgracia de la niña, díjoles una devota del Carmen:

- “¿Por qué no le ponen ustedes el santo Escapulario y hacen una novena a la Virgen?”

- ¡Si ya no sabemos a qué santo acudir! A nosotros no nos oyen en el cielo.

- Pero ¿qué les cuesta a ustedes? Háganlo, que la Virgen del Carmen es muy misericordiosa”.

La convicción con que aquella mujer hablaba impresionó a los padres, y al quinto día la niña andaba perfectamente. El hecho consta en un exvoto de aquella población.

### 33.- LIBRADO DE UN PROFUNDO POZO

**E**l venerable P. Miguel de la Fuente (1625), dice, en su “Compendio Historial”, que un niño de diez años, que vestía con devoción el Escapulario de nuestra Satisima Madre, ofendió con una simplicidad propia de sus cortos años y de su candorosa inocencia a un hombre desalmado, el cual, montando en cólera, lo hirió gravísimamente y, dándole por muerto, lo echó en un profundo pozo que había en las cercanías del lugar donde se desarrollara el suceso, para ocultar su crimen, cargándole o arrojando sobre el niño gran cantidad de enormes piedras, para dificultar más el que pudiera ser de algunos descubierta su monstruosa barbarie.

Al echarle de menos, sus afligidos padres corrieron como una exhalación en todas direcciones, por hallar vivo o muerto al hijo de sus entrañas, al que creyeron como Jacob a su José devorado por alguna fiera inhumana. Desconfiados de hallarle con vida, hicieron voto a la Santísima Virgen nuestra Madre de consagrarle a Ella en la Orden del Carmen como se les manifestase, y al instante comenzaron a paladear y gozar del fruto de su promesa, pues un humilde pastorcito, llamado Aníbal, que apacentaba sus ganados no lejos de aquel pozo donde se hallaba sepultado el niño devoto de la Virgen, vio que una de sus ovejitas, separándose de las demás, se iba acercando al pozo, corriendo peligro de caer dentro del mismo, por no tener brocal.

El pastorcito tiróle una piedra por ver si lograba alejarla de allí, mas, con el ruido vio que se acercaba más al borde, por lo que decidió ir él mismo a espantarla y alejarla. Mas, ¡oh milagro de la Madre de las misericordias! Tan luego como se acercó, percibió una voz lastimera y decaída que le llamaba por su nombre desde el fondo:

-“¡Aníbal, Aníbal!”, oyó el pastor que le gritaban. Turbóse todo con tan extraña novedad, y, asegurándose de lo que oía, corrió presuroso al lugar a fin de dar cuenta a la Justicia del suceso.

Corrieron todos despavoridos hacia el pozo y percibieron la misma voz que anunciara Aníbal haber oído. Amarraron con una cuerda a un joven decidido y le hicieron descender hasta el fondo.

Fue quitando una a una las piedras que cubrían el cuerpo del delicado niño y que hubiesen bastado para aplastarlo y matarlo sin remedio, si la Virgen no hubiera velado por él; y al reconocer que era Dominguito, a quien sus padres lloraban sin consuelo, comenzó a dar voces de indecible júbilo, comunicando a todos la fausta noticia.

Sacóle del pozo vivo, aunque con poquísimos alientos, por el gran peso que gravitara sobre el infeliz, mas al instante se recobró, pues, llevado en brazos al lugar, al siguiente día, que era sábado, le vieron del todo sano, jovial y alegre, sin recordarse de lo que pasara en el fondo del pozo por la ira de aquel hombre malvado.

Al día siguiente, domingo, le llevaron en procesión solemne a la ciudad de Nápoles, rodeándole inmensa multitud de fieles, y le condujeron a nuestro convento, donde, sin dilación, lo entregaron sus devotos padres a María Santísima, vistiéndole nuestro santo hábito.

### **34.- LA VIRGEN LO LIBRA DE MORIR BAJO TIERRA**

**R**elación hecha por Sebastián Marín Zapata, vecino de Manizales, de 65 años de edad, sobre un hecho prodigioso que en su favor hizo la Santísima Virgen del Carmen a fines del año 1950, librándole de la muerte.

Estando trabajando en el municipio de Manizales, cavando una zanja para la tubería del alcantarillado de la población, en una profundidad de seis metros, de improviso ocurrió un derrumbe de tierra y piedras, quedando sepultado en el alud. Aunque había una cuadrilla de trabajadores en el tajo, solamente tres estaban en la zanja, pero únicamente fue

alcanzado por la tierra el declarante. La brecha tenía un metro y medio. La tierra le cubrió completamente, de manera que vinieron a caer sobre él varias toneladas de tierra.

Al sentirse sepultado, invocó a la Santísima Virgen del Carmen, cuyo Escapulario llevaba, y trató de hacer fuerza por ver si podía librarse de la tierra que tenía encima y salir del peligro; en ese forcejeo para tratar de salir, que duró muy poco, perdió el sentido y conocimiento.

Así, sepultado por los escombros del derrumbe, permaneció quince minutos. Según le dijeron a él, después de un cuarto de hora exacto, le descubrieron la cabeza. Entonces le quisieron dar agua, pero tenía la boca y las narices llenas de tierra. Los bomberos le llevaron a la Clínica de la Presentación, donde a la hora y treinta minutos recuperó el conocimiento.

Ante favor tan portentoso, Sebatían Marín no se cansa de dar gracias a la Santísima Virgen del Carmen y recomienda a todos sean muy devotos de la Celestial Señora, seguros de que siempre y en todas partes recibirán su protección maternal.

### 35.- LA SALVA DE MORIR DE PARTO

**R**efiere Fr. Gonzalo de los Mártires, C. D., que en Marbella, ciudad del Obispado de Málaga, una devota mujer se hallaba en trance de muerte por encontrarse en un penosísimo parto. Cuatro días hacía que la criatura, por creerla muerta y hallarse atravesada, la ponía en peligro inminente de vida. En tan críticas circunstancias llamaron los padres de la paciente al P. Gonzalo de los Mártires, para que la confesara y ayudase a bien morir.

Después de haberla confesado y antes de que le llevarsen el Santo Viático, rogó al Padre la buena mujer le dejase por un rato su Escapulario, pues confiaba que, por la virtud que a él había vinculado la Santísima Virgen, la libraría de tan

peligroso y angustioso trance.

Quitóse el P. Gonzalo su Escapulario, y, entregándolo a las matronas que asistían a la señora, retiróse a orar a otro aposento algo distante. Apenas había entregado el Escapulario a las matronas, pusieronlo éstas sobre el vientre de la parturienta, y al punto se movió el feto en su interior, y dio a luz con toda felicidad un robusto niño, llenando de gozo y alegría a todos sus familiares, que corrieron presurosos a dar gracias a la Santísima Virgen en su templo, celebrando una fiesta solemne para agradecer tan fausto acontecimiento.

### 36.- LOGRAN SUCESIÓN LOS PADRES DE SAN ALBERTO DE SICILIA

**B**enito de Abades y Juana, su esposa, virtuosos sicilianos, habiendo permanecido en casto matrimonio durante veintisiete años, sin el consuelo de tener sucesión, suplicaban fervorosamente a la Virgen Santísima les concediera el deseado fruto que tanto anhelaban, prometiendo a la celestial Señora que si les escuchaba benigna y les otorgaba un vástago varón, lo consagrarían a Ella entrándole en su Religión bendita del Carmen.

Condescendió María Santísima con sus fervorosos y perseverantes ruegos, y dióselo a entender en este prodigioso sueño:

Dormía Juana una noche y vio en su seno un infante hermosísimo, que tenía en su mano una antorcha resplandeciente, y lo mismo vio también en sueño Benito, naciendo a los nueve meses el niño Alberto, el cual, aceptando complacido el voto paterno, de siete años entró en el Carmelo, consagrandose su pureza a la Santísima Virgen.

Fue antorcha refulgente que con las luces de su santidad iluminó al mundo y con su abrasado celo extirpó innumerables vicios, llevando muchas almas a Dios.

Taumaturgo insigne de su época, obró incontables mila-

gros, y aún los sigue obrando mediante el agua bendecida en su fiesta.

### **37.- PRODIGIO CON UNA MUJER PARTURIENTA**

**E**l P. Juan de los Ángeles refiere como testigo de vista que hallándose pidiendo limosna en un ingenio de Rui Díaz Pacheco, en la provincia de Michocán, sucedió que una pobre mujer estuvo por espacio de más de tres días tan apretada de los dolores de parto, por no poder echar la criaturita, que venía atravesada, que le ponían en manifiesto peligro de muerte.

La devoción que en aquella provincia y en las demás de las Indias hay hacia el Santo Escapulario del Carmen es tan profundísima, tan cordial y ferviente, que ella les movió a pedir al buen Padre un Escapulario para aplicárselo a la enferma, a fin de que tuviera alivio en tal aprieto.

El Padre entonces dióles el Escapulario pequeño que solía ponerse para dormir. Los circunstantes se lo aplicaron a la paciente con muchísima fe y devoción; al punto cesaron los dolores, dando a luz una criatura hermosísima con la mayor facilidad y felicidad, a la que decidió la madre ponerle el nombre de María del Carmen, por el favor que les otorgara la Santísima Virgen, a la cual todos dieron las más rendidas gracias, celebrando su bondad y celestial virtud vinculada a su benditísimo Escapulario.

### **38.- HERIDO POR UN RAYO**

**E**l día 12 de octubre del año 1656, levantóse de súbito una terrible tempestad precedida de gran aparato de relámpagos y truenos, que llenó de consternación y pánico a toda la comarca de Segorbe.

Hallándose en el campo el vecino de Castellfort,

Santiago Caspe, cayó sobre él un rayo que le circundó todo de fuego, reduciendo en un segundo a cenizas todos sus vestidos, y, pasando a su cuerpo, hizo en él tan horrible y espantosa carnicería que casi todo su cuerpo quedó quemado como un carbón.

Solamente la parte anterior del Escapulario y lo que cubría quedó intacto. Este fue el primer prodigio, al que siguió no haber perdido la vida.

Hallóse tan sosegado y tan apacible y tan ajeno a toda turbación en su ánimo, que pudo clamar con toda deliberación y advertencia a María Santísima nuestra Madre, para que le amparase, y al poco rato recobraba el habla y, con descaecidas voces, pedía confesión. Hizo la Virgen Santísima que pudieran oírle desde un caserío no lejano, donde se había refugiado el cura. Corrieron a aquel lugar y quedaron todos atónitos y absortos al contemplar tan horrible espectáculo. Se confesó, y, pasados unos días, dijo a los que le asistían:

-“Tened paciencia y perdonad por amor de Dios lo que os molesto, pues hasta el sábado, día de mi Madre bendita del Carmen, no he de salir de esta vida para irme a gozar de Ella”.

Y, en efecto así fue.

### 39.-LIBRADO DE LOS EFECTOS DE LA PICADURA DE VÍBORA

**F**ilocalo Caputo, en su obra *“Il Monte Carmelo”*, refiere que Antonio Ferrato, yendo de camino, vio una víbora en lo alto de una tapia, cerca de la cual le era forzoso el pasar sin más remedio, y por prevenir el peligro de que pudiese morderle, la derribó con un palo al suelo. Mas he aquí que, irritada, le saltó a la cara y le vino a herir bajo el ojo, inflamándosele a poco rato la cabeza, de tal suerte que parecía un monstruo, quedando totalmente ciego.

Una vez llegado al lugar, recurrieron a todas las medici-

nas caseras que solían emplearse en tan críticos y desesperados trances, mas todas llegaron tarde o fueron ineficaces, pues ninguna surtía el deseado efecto en el infeliz campesino.

Su piadosa mujer, devotísima de nuestra Madre del Carmen, le alentaba a que pusiese o depositara toda su confianza en Ella, y viendo tan desesperada su salud, fuese confiada a la capilla de la Santísima Virgen y en un vaso trajo un poquitín de aceite de la lámpara que ardía ante su imagen milagrosa del Carmen. Lo aplicó a la cabeza de su infortunado y esperanzado esposo y al punto empezaron a mitigarse aquellos atrocísimos dolores, bajando poco a poco la inflamación, de suerte que, en brevísimo tiempo, pudo ya respirar sin dificultad.

Pocas horas tardó en recobrar perfecta salud y al punto se trasladó al templo de la Santísima Virgen para dar fervientes gracias, junto con la piadosa esposa, a esta Madre de bondad y misericordia.

#### 40.- LE SALVA DE DOS RABIOSOS ALANOS

**E**l Padre Teófilo Raynaud, de la Compañía de Jesús, refiere un caso sucedido en su tiempo a la religiosa Sor María Martina, Superiora del Real Convento de los Mártires de París, y que él escuchó de sus mismos labios.

Bajando dicha religiosa muy de mañana, el día de la Purísima Concepción, a una pieza baja del convento, muy cerca de los sótanos y de la carbonera, a recoger unas cosas que le eran indispensables, hallóse de improviso acometida por dos alanos, que tenían para guardar la huerta del convento y que no la conocieron.

Acometiéndola con furia y rabia los dos animales, arrojaronla al suelo y a dentelladas la despojaron de casi toda la ropa. Gruñendo y dándole manotazos salvajes trataron de quitarle el Escapulario del Carmen, mas sin llegar a conseguirlo. Ella daba gritos y voces desesperadas, pero sin que

llegase a ser percibida de ninguna de las hermanas, por hallarse el sitio muy apartado de los dormitorios y del coro, donde debía hallarse entonces casi toda la Comunidad.

No desatendió María Santísima el desamparo y la tribulación en que se encontraba su sierva, y así quiso que el alano que estaba a punto de ahogarla soltase al punto su presa y corriendo uno y otro, dando fuertes y dolorosos aullidos, cual si estuviesen poseídos del demonio, fueron a tirarse en una acequia, donde perecieron ahogados.

Recobrada un tanto la religiosa, salió como pudo de la covacha, y aunque hubese querido o pretendido ocultar a sus hijas el prodigio, no pudo hacerlo, y con lágrimas del más profundo y sincero agradecimiento, les rogó que la acompañasen al coro para entonar un Magnificat a la Santísima Virgen por el beneficio sin par que acababa de otorgarle esta dulcísima y amorosa Madre.

#### 41.- LE LIBRA DE UN OSO

**R**efiere Daniel de la Virgen María (+1678), que, en Nápoles, hallándose de cacería el campesino Bartolomé Fayeta, descubrió una liebre entre unos matojos y siguiendo la pista, absorto y entusiasmado por darle alcance, perdió el buen hombre el sendero y cuando vino a darse cuenta no pudo ya retroceder, por estar el campo cubierto de nieve.

Anduvo así al azar y errabundo casi toda la tarde sin hallar medio ni rastro para salir al camino, y cuando más solícito andaba porque no se echara la noche encima, fue un oso quien lo hizo, y echándole sobre la nieve, le asió de la garganta para devorarlo.

En la tribulación y congoja se encomendó en lo más íntimo de su corazón a *María nuestra Madre del Carmen*, cuyo Escapulario vestía con devoción.

En aquel momento, soltando aquella fiera sanguinaria la

presa, echó a correr, dejándole tan sólo la memoria indeleble del susto y del peligro, confirmado con las señales de la presa que le hiciera en la garganta, pero sin causarle ningún daño ni lesión.

Puesto de hinojos el devoto y afortunado Bartolomé, dio rendidas gracias a María Santísima, su salvadora, y por precaución, ya que se iba haciendo noche cerrada, subió a un árbol, esperando la salida del sol, a fin de orientarse y de volver a casa lo antes posible.

Luego que hubo amanecido, halló el sendero sin grandes dificultades y a todo correr encaminóse a Nápoles, publicando por el camino a voz en cuello el prodigio que le dispensara la tarde antes María Santísima.

## 42.- AMOR Y FE EN EL ESCAPULARIO

**L**a revista RC (febrero 1990, págs. 33-34), traía este precioso testimonio de fe y amor al “*Vestido de María*”, que escribía una suscriptora:

“Mis padres eran buenos cristianos, amaban mucho a Dios; en casa de mi marido eran “buenas personas”, no hacían daño a nadie, pero se lo hacían a sí mismos al vivir alejados de Dios. Al casarnos, en lo único que no estábamos de acuerdo mi marido y yo era en el amor a Dios y a su Iglesia; pero yo amaba a mi esposo y también él me quería, y yo me apoyaba en Dios, que es amor.

Muchas veces fue motivo de algún pequeño enfado el que yo fuera entre semana a Misa, pero necesitaba pedir mucho a Dios por los dos. Empecé a pedir al Corazón de Jesús y a su Santísima Madre la gracia de que mi esposo los amara a ellos por encima de todo amor, más que a mí y más que a mis hijos. Y Dios, que es Amor y rico para todos los que le invocan, hizo que, al mismo tiempo que mi esposo conocía mejor a Dios, me quisiera mucho más a mí. Así nos íbamos entendiendo mejor.

Un día le dije a mi esposo, que llevaba una medalla-escapulario, que la cambiara por un escapulario de tela; le dije que por su trabajo -conductor de camión, casi siempre en la carretera- corría mucho peligro, y estaría más protegido con el Escapulario de tela; él se negó de todas las maneras que se puede decir “no”, aduciendo que sudaba mucho con su trabajo, y que era lo mismo el Escapulario de tela que la medalla. Yo le insistía que el metal es como un adorno frío, en cambio el Escapulario de tela es como un pedacito del manto de una Madre que ama mucho a sus hijos y quiere darles el calor y protección. Pero una vez más él dijo “no”, y yo entonces acudí a la Santísima Virgen: “Madre, tú verás, yo nada puedo hacer”.

Pasaron los días. En uno de sus viajes estaba mi esposo descargando el camión y sintió prisa por terminar, ansias de ir a la iglesia y rezar a la Virgen. Al terminar su trabajo era ya el atardecer y aún no había comido y estaba cansado; pero se fue a los pies de la Virgen y, de rodillas, empezó a rezar el rosario, contando con los dedos; se acercó una señora y, sin hablar, le da un rosario, que él pensó le dejaba para que rezara con él. Mientras seguía rezando, vio que de la Virgen del Carmen se movía el Escapulario que llevaba en la mano, hacia delante y hacia atrás. La imagen estaba dentro de una hornacina de cristal, y él pensó: “estoy cansado y veo lo que no existe; debe ser por la debilidad de no haber comido”.

Siguió rezando, y por segunda vez vio que se movía el Escapulario de la imagen y se salía por el cristal. Mirando fijamente y sin comprender lo que pasaba, le dijo a la Virgen:

-“Madre mía, si quieres decirme algo, haz que yo lo entienda”.

Por tercera vez se movió el Escapulario; y entonces, sí, mi esposo recordó las veces que yo le decía que llevara el Escapulario de tela, y comprendió que era la Virgen misma quien ahora se lo decía.

- “Madre mía, si tú lo quieres así , tan pronto como

encuentre un Escapulario o vaya a casa me lo pondré el tuyo de tela”.

Lleno de alegría y muy emocionado, terminó de rezar y fue a devolver el rosario a la señora que se lo había dejado. Pero ésta, señalando a la imagen y sin hablar, se lo dio otra vez, como indicando que era la Virgen quien quería que mi esposo tuviera un rosario.

-“Señora -dice él-, he terminado, y ya me voy, tengo que irme a trabajar..”.

De nuevo ella, sin hablar y señalando a la imagen, y de la imagen a mi marido, le da el rosario.

Pueden imaginarse cómo se sentía mi esposo: primero el escapulario y luego el rosario... Salió de la iglesia con una alegría como jamás antes había sentido; no esperó llegar a casa para decírmelo. Me llamó por teléfono, y casi sin poder hablar por la emoción, me lo comunicó.

Han pasado catorce años. Para él, el Escapulario de tela es el mejor de los tesoros; no le importa que en verano, cuando está trabajando, se vea el Escapulario y algunos se sonrían y lo miren como algo raro. Él lo luce como el mejor regalo. Todos los días reza el rosario a nuestra Madre; si va en la carretera, con un rosario de aro en el dedo; en el camión lleva la estampa de la mejor de las Madres.

Desde que nos casamos han pasado veintisiete años. El amor a Dios, que en un principio nos separaba, hoy es el lazo que más nos une; es más, si se puede decir de alguna forma, yo diría que mi esposo está más cerca de Dios.

Doy gracias por su infinita misericordia y el inmenso amor que tiene a toda mi familia, sin merecerlo”.



La Virgen del Carmen es celestial abogada de los hombres del mar.  
Innumerables prodigios ha obrado en el mar y en los ríos.



## 2º) PRODIGIOS EN EL MAR Y EN EL AGUA

### 43.- SALVADA EN UNA CATARATA

**E**ste prodigio ocurrió el 27 de julio de 1949 en Angostura, población del Departamento de Antioquía, en Colombia.

Así escribía “ El Obrero Católico de Medellín”, el día 6 de agosto:

Varias de las hijas de D. Ricardo Zea y D<sup>a</sup> Rosa Gómez tomaban un baño en el río Dolores. Una inusitada corriente del río hizo que las jóvenes bañistas se vieran en grandes apuros para salir rápidamente del agua, pues cuando menos lo pensaban, la corriente las envolvía peligrosamente. Por fortuna, todas pudieron salir a tiempo, excepto Lilliam Zea Gómez, de quince años de edad, cuyo cuerpo fue arrastrado por la impetuosa corriente del río sin que fuera posible el rescatarlo en la tarde de aquel infausto día.

Al amanecer del día siguiente, alentados de nuevo por un rayo de esperanza, determinaron volver al lugar del siniestro, llevando consigo blancas sábanas para envolver el cuerpo de la desaparecida joven.

Entonces fue cuando empezaron a secar el río, a fin de poder bucear con éxito.

Cuando el agua empezaba a desalojarse de la cascada, ante la mirada atónita de todos los presentes, Lilliam saltó de entre las rocas al charco, después de veintitrés horas. Tenía encima el Santo Escapulario de la Virgen del Carmen, y contó que cuando las olas la arrastraron, ella se aferró a su Escapulario, que jamás se quitó para bañarse, y poco a poco la corriente la fue llevando hasta la catarata.

Allí pasó la noche, esperando que el agua mermara para salir.

-“¡Viva la Virgen del Carmen!”; gritaron enardecidos y frenéticos de entusiasmo todos los circunstantes.

#### 44.- AL TOMAR EL ESCAPULARIO LE LIBRA DE LA MUERTE

**P**or el año 1898, había en El Havre cierto joven, de quince años, llamado José, hijo del capitán de un buque mercante.

En él embarcó nuestro joven, lleno de santa confianza.

El temerario jovenzuelo, haciendo imprudente alarde de su valor, fue arrancado por una ola gigante de la proa del buque al abismo del mar.

Tan sólo un marinero escuchó gritar débilmente a pocos metros de él, y conociendo por la voz que el caído era el hijo del capitán, se lanzó en compañía de otro marinero en la chalupa del barco a fin de socorrer al infortunado joven, que no sabía nadar.

Viendo que los marineros acudían presurosos a socorrerle, el joven, manteniéndose con notable prodigio sobre las aguas y mostrándoles con una mano el Santo Escapulario, gritaba que la Santísima Virgen le había salvado.

Lograron por fin recogerle y, conducido a hombros de uno de los marineros al navío, echóse en brazos de su padre, que lloraba de emoción, diciéndole en presencia de todos que la Virgen del Carmen le había salvado, pues al caer, mientras luchaba con las olas embravecidas, oyó una voz dulcísima que le decía:

*-“Toma en tus manos el Escapulario y no perecerás”.*

Sintió en el mismo instante que una mano le asía, y, sosteniéndole suavemente, le impedía irse al fondo del abismo.

Luego que se restableció la calma y se apaciguaron los ánimos, hizo que todos, postrados de hinojos en la cubierta

del buque, rezaran una Salve a la Virgen.

#### **45.- SALVA A UNA JOVEN EN LA PLAYA**

**D**esde la villa de Iznalloz escribía, el día 6 enero de 1929 la señorita María Martín a la revista "El Santo Escapulario":

"Venerado Padre en Jesucristo: Desearía diese usted publicidad a estas líneas para gloria de nuestra Santísima Madre del Carmen, cuyo Escapulario visto. Hallándome -el verano pasado- en el balneario de Almería, una tarde me solté de la maroma que se pone para los que no sabemos nadar, a cuyo tiempo vino una ola gigante, que me sumergió a grandes profundidades y me arrastró largo trecho.

Yo, que no sé nadar, viéndome en tan gran apuro, invoqué el amparo y la protección de la Santísima Virgen del Carmen, cuyo Escapulario llevaba, y al punto otra ola, como movida o impulsada por la mano de la Virgen Santísima, me puso a salvo junto a mis familiares.

Al punto que salí del agua me puse de hinojos para rendir ferviente acción de gracias a nuestra Madre del Carmen".

#### **46.- LA REINA DE LOS MARES PROTEGE AL MISIONERO Y ACOMPAÑANTE**

**C**orrían los turbulentos días del mes de septiembre de 1957, en el que los frescos vientos del sur convierten el golfo de Urabá (Colombia), en un verdadero rincón del diablo, como lo llaman los veteranos marinos del lugar.

Veníamos -cuenta el misionero- de la larga jornada en la pequeña lancha misional, cuando nos sobrevino una gran tormenta.

El indio acompañante y yo, con todo el corazón, pedimos a la Stma. Virgen del Carmen nos protegiera en aquella hora aciaga. Me parece que estoy todavía viendo al pobre

indiecito, temblando de miedo, decir, con voz entrecortada, estas bellas palabras que jamás olvidaré:

-“¡Madre mía del Carmen, sálvanos, líbranos, Madre querida!”

En su pecho moreno flotaba airosa la hermosa librea de salvación: el santo Escapulario.

Huíamos en retirada, dejando atrás el monstruoso enemigo con ansias de lanzarnos a los profundos abismos.

¡Aquellas olas parecían montañas! Y nosotros navegábamos plácidamente en aguas tranquilas como por encanto. Digo yo, ¿quién nos protegió en aquel terrible peligro? ¡No hay duda que fue la Reina de los mares, la Virgen del Carmen!

Esta Madre amorosa nos cubrió con su manto hasta que llegamos al puertecito de Titumate sin novedad. Aquí dormimos a bordo tranquilamente, y con el alba emprendimos el viaje de regreso, disfrutando de una mar tranquila y de bellísimo cielo sin nubes.

#### 47.- NO SABÍA NADAR Y SE SALVÓ

**E**l diario “A B C”, del 22 de abril de 1928 refería la siguiente noticia: “Pontevedra, 23. 2 tarde. El vapor pesquero Amancia, propiedad de Luciano Soto, estalló la caldera cuando se hallaba entregado a las faenas de pesca en la ría de Marín, cerca de la isla de Sálvora.

El vapor se hundió rápidamente, y los tripulantes, heridos y maltrechos, sostuvieron, durante dos horas, una rudísima lucha con el mar, logrando salvarse algunos de ellos.

Los supervivientes fueron salvados por el pesquero “Río Ebro”, que los condujo a Marín, siendo auxiliados y atendidos en las salas de socorro del Polígono Naval.

Uno de los heridos, Laureano Vilariño, refirió a todos los presentes que no sabía nadar y que se salvó luchando tres cuartos de hora con las olas, gracias a sus invocaciones a la

Santísima Virgen del Carmen y al salvavidas milagroso de su bendito Escapulario, que con gran fe llevó desde muy niño. No se cansaba de alabar a María y de encarecer a todos que se adornasen con tan bendita librea para merecer siempre su protección y su salvación a la hora de la muerte”.

#### 48.- EL VOTO DE UN MARINERO

**E**n “La Hormiga de Oro” correspondiente al 16 de julio de 1887, contaba el popular escritor barcelonés don Francisco de Paula Capella el siguiente hecho:

Hace treinta años presencié Barcelona un espectáculo conmovedor. Era el 16 de julio, festividad de Nuestra Señora del Carmen, y en las Ramblas y llano de la Boquería se veía a un grupo que iba engrosando por momentos. Los hombres estaban llenos de admiración, y las mujeres lloraban enternecidas.

Un hombre de mediana edad, tostado por el sol de los trópicos, vestido de un hábito burdo, ceñido con una cuerda y atada al cuello una larga cadena que le arrastraba por el suelo, andaba a gatas, y desde el barrio marítimo de Barceloneta se dirigía de aquella suerte al templo de Nuestra Señora de Belén.

La fatiga que esto ocasionaba al penitente era indecible. Sus rodillas se habían desollado a causa de la distancia, y las gotas de sangre que marcaban el empedrado eran las huellas que dejara a su paso. El peso de las cadenas, lo violento de su posición y el sol canicular que caía sobre su cabeza, le hacían sudar a mares y ocasionaban un resuello fatigoso, moviendo los ánimos a la compasión.

Llegado frente al altar de la Virgen del Carmen, besó tres veces el suelo, se incorporó sobre sus rodillas y, poniendo los brazos en cruz, según se lo permitía la fatiga, exclamó sollozando:

*-¡Gracias, Madre mía!, ¡gracias Virgen del Carmen! No en*

vano invoqué vuestro auxilio en deshecha tempestad. Nuestro buque iba a sumergirse en el airado Océano.

Ibamos a morir sin remedio, y el recuerdo de mis pobres hijos y de mi desgraciada esposa me hacía llorar. En medio de la desesperación de mis compañeros, recordé las oraciones de mi madre y de mi esposa. Cogí el Escapulario que mi esposa me puso el día de nuestra despedida; le estampé un beso de ternura, y volviéndome hacia el cielo cubierto de nubes y cruzado por el rayo, entre la voz tremenda del trueno y el bramido de las olas que iban a tragarnos, flotando de rodillas, grité:

-“¡Virgen del Carmen, sálvanos, que perecemos! Tened piedad de nuestras esposas y de nuestros inocentes hijos. *Hago voto*, si nos libras de la muerte, de visitaros en vuestra capilla del Carmelo, en el templo de Belén, Barcelona, arras-trándome por el suelo con una cadena al cuello”.

La Virgen escuchó mi voto; calmóse al instante la tempestad, y el arco iris brilló en el firmamento. “Allí os vi a Vos, Madre mía, como en trono de mil colores, con vuestro manto blanco y vuestro hábito pardo del Carmelo”.

Así dijo en medio de la conmoción de todos los circuns-tantes, y empezóse un oficio solemne en honor de la Virgen del Carmen.

## 49.- SALVA A UN JOVEN DE UN SEGURO NAUFRAGIO

**E**l P. Bartolomé de la Ascensión refiere un prodigioso caso que la Virgen obró con un muchacho de unos catorce años, el cual determinó su vocación al Carmelo.

Navegando en una embarcación, desde el puerto de Acapulco a las Islas Filipinas, cayó el joven al mar, siendo la marejada tan recia, la tormenta tan imponente y las olas tan bravías, que no le podían socorrer en manera alguna.

Haciendo algunas diligencias para favorecer, movidos más bien por la compasión y piedad que de esperanza alguna de su remedio, vieron con pasmo y admiración los tripulantes, que el muchacho iba delante de la nave cual si anduviese a pie firme sobre las olas.

Procuraron como pudieron meterle luego dentro de la embarcación, y, viendo no traía otra cosa sobre el cuerpo sino el santo Escapulario de la Virgen del Carmen, preguntáronle con curiosidad que cómo había estado tanto tiempo bajo el agua sin ahogarse, a lo cual respondió que la Santísima Virgen del Carmen, de quien era el bendito Escapulario que él llevaba desde muy niño, con gran amor, le había librado de una muerte cierta sosteniéndole con su propia mano y confortándole con sus palabras llenas de piedad y de dulzura.

Con tal motivo, hizo el voto de tomar el santo hábito del Carmen y consagrarse a María Santísima para servirla como amante hijo toda su vida, lo que realizó cuando pisó tierra firme, siendo en la Orden un modelo de perfección.

## 50.- ELLA NO SE AHOGÓ

**M**anuel Castaños y Montijano, coronel, escritor y académico de la Historia, escribía desde Toledo el 17-5-1907:

“Les recuerdo un hecho rigurosamente histórico, ocurrido en la isla de Puerto Rico y en la villa de Humacao, de cuyo departamento era mi padre Comandante militar.

Existía en dicha villa un acaudalado comerciante francés, llamado Mr. Sandeau (amigo de mis padres), con su familia compuesta de esposa y cinco hijas mozas.

Cierto día acordaron éstas ir a bañarse, invitando a una amiga, joven piadosísima.

Estando dentro del agua, observaron -las de Sandeau- que su amiga no se había quitado el Escapulario de la Virgen del Carmen; la zumbaron con bromas indiscretas, diciéndole: